

mas absurdo y una forma á este nombre adecuada; por ejemplo «el que camina mucho desde Heliópolis; el que abre la boca, de la ciudad de la lucha (Babilonia junto al Cairo); ojo de llamas, de Letópolis.» siendo, en definitiva, el objeto principal de esto que el muerto sepa que domina la palabra mágica y el ritual y que puede recitar la fórmula.

Estas ampliaciones no modificaron esencialmente las ideas que ya conocemos, y por eso las formas exteriores del culto de los muertos continuaron siendo en el fondo las mismas de antes. El grabado adjunto, tomado de una estela funeraria egipcia, indica cómo eran las tumbas de la gente ilustre durante el Nuevo imperio, especialmente las de Tebas. El cadáver era enterrado en una fosa construida en la vertiente de la montaña árida, en cuyas peñas se solían construir varios camarotes: un pequeño cuerpo saliente de edificio, adosado



Sepulcro tebano.

Copia de un dibujo existente en una estela funeraria del Nuevo imperio (segun Perrot y Chipiez).

las peñas. Para su culto funerario sirven los grandes templos del lado occidental de Tebas, de los cuales ya conocemos alguno, como por ejemplo el de terrados de Ha'tshepsut en Der el-Bahari.

La religion egipcia habia llegado á un estado que ofrecia mucha semejanza con la religion brahmánica. El que sentia la necesidad de mas profundas y mas espirituales concepciones podia tranquilizarse pensando que los dioses que el vulgo adoraba eran simples nombres y los usos del culto meras formas y que detrás de unos y otras se ocultaba á los ojos de la estúpida muchedumbre el único y verdadero Dios. Podia además cada mañana, cuando el sol dejaba ver su majestuoso resplandor, dirigir sus oraciones al Señor de los mundos y acariciar la esperanza de entrar algun día á formar parte del séquito del dios de la luz, formar con él un solo sér y contemplar su magnificencia. Estos pensamientos están claramente consignados en algunos hermosos himnos contenidos en tumbas que datan de fines de la dinastía décimocuarto y principios de la décimanovena (1). Para el vulgo, la religion es un aparato sumamente complicado pero necesario para hacer feliz y segura la vida en la tierra y en el otro mundo. La doctrina secreta no significa en sí otra cosa sino que con sus fórmulas proporciona los medios de obligar á los dioses y hacerlos útiles para los hombres; de aquí que la superstición y la hechicería, así la tolerada como la prohibida, se aumenten durante el Nuevo imperio en progresion geométrica. Para el pueblo las nociones de sabio y de hechicero son una misma cosa. La idea y el objetivo de la ciencia consisten en poder mas de lo que puede el mortal vulgar.

¿Consiguieron los egipcios salir de este estado de cosas, purificar sus ideas y libertarse del peso enorme de la tradicion

(1) Por ejemplo, en las estelas del Panhesi, en Berlin, y del Harmehbi en Londres (*Revista Egipcia*, 1877, pág. 148). Véase mas abajo. Hay en ellos los capítulos 79 y 15 del Libro de los Muertos, aunque empapados en ideas mágicas.

á las rocas, contenia el espacio ó los espacios destinados al culto de los muertos y á las reuniones de los descendientes. En sus paredes encuéntranse, por regla general, los textos mortuorios y las pinturas de hermosos colores que ya conocemos y que representan los hechos principales de la vida del difunto. Estas construcciones están á menudo coronadas por una pequeña pirámide, lo cual demuestra que se conserva, aunque en tamaño reducido, la forma tradicional de los sepulcros. La tumba que reproducimos tiene además un cuerpo saliente á modo de pylones y un jardin con árboles, en el cual está la mesa de sacrificios para el muerto.

Mucho mas magníficos que los sepulcros de los particulares, aun de los mas ilustres, son naturalmente los de los reyes: estos construyen sus cámaras mortuorias en los áridos valles roquizes, haciéndolas á menudo llegar hasta muy adentro de

religiosa, cada dia mas extensa? Cuestion era esta que un por venir próximo debia resolver.

CAPITULO IV

LA REFORMA MONOTEISTA DE CHUENATEN

Amenhotep III no fué un príncipe guerrero, pero tampoco fué, segun parece, una persona innoble: sus principales rasgos característicos son, además de su piedad y de su celo en el culto de los dioses, su afición á la caza y, mas aun, su amor á su mujer. Así como los mas de sus antecesores se casaban con una hermana, Amenhotep tomó por esposa á una dama llamada Ti, á la que se designa en las inscripciones como hija de Ju'a y de Tu'a. Se la ha tenido por extranjera y es posible que fuese de origen libio, pero su nombre y los de sus padres eran entonces muy comunes en Egipto, pues Tu'a se llamaba tambien la esposa de Seti I. Por esta razon parece mas probable que la reina fuese hija de un magnate egipcio.

Cuando el hijo de este matrimonio, Amenhotep IV, sucedió á su padre en el trono, se le presentó en primer término la cuestion religiosa.

Ignoramos los pormenores de esta evolucion radical que conmovió á todo el Egipto, cuáles fueron las personas que la dirigieron y cómo sostuvieron la lucha: lo único que sabemos son los hechos desnudos. En este punto hemos de lamentar mas que en cualquier otra circunstancia de la historia egipcia, la imposibilidad de conseguir una cohesion histórica no teniendo mas que documentos oficiales.

Los factores que impulsaron el movimiento no pueden, sin embargo, ser desconocidos. El sacerdocio, por consecuencia de las prodigalidades de los últimos reyes, habia llegado á ser una fuerte potencia que amenazaba destruir el poder del Estado; y así como tres siglos despues el sumo sacerdote de Amon logró dejar relegada á un lado á la monarquía legíti-

ma, comenzaba ya entonces á iniciarse la tendencia á poner á la monarquía á la disposicion del poder religioso. Amenhotep III no pudo indudablemente oponer resistencia alguna á estos esfuerzos, y tambien se ha de tener en cuenta que el príncipe heredero, rodeado y vigilado por sacerdotes preceptores, debió de sentir todo el peso de su opresion, llenándose su corazon de odio hácia una clase sacerdotal casi omnipotente y en extremo ambiciosa (1).

Por otro lado, no á todos podia satisfacer la contradiccion que existia entre las teorías religiosas y las prácticas del culto. Las enseñanzas del sacerdocio del Amon de Tebas y de los demás centros religiosos relativas á la unidad de los dioses eran poco mas que niñerías; así es que se sintió la necesidad de formalizar las ideas de las doctrinas secretas. Si en realidad el dios del sol era el solo y único soberano del cielo y de la tierra, ¿no mandaban el deber y la conciencia que honraran á la verdad, que no adoraran á las figuras falaces, á los nombres vacíos detrás de los cuales, como decian los sacerdotes, se escondía el Uno, y que no dejaran ir con las manos vacías al dios á quien las criaturas debian su existencia, su prosperidad? El hombre verdaderamente piadoso, en vez de ocultar á todos los no iniciados el nombre y la existencia de este dios y de dejar que continuaran ciegos y adorando á los falsos dioses, debia dar á conocer este nombre al mundo entero, excitando á que se le rindiera culto.

Estas ideas estaban protegidas y fomentadas por la rivalidad que existia entre los diversos lugares destinados al culto. En Heliópolis principalmente se vió con gran disgusto que un advenedizo como Amon reportara la principal ventaja de las ideas desarrolladas en el culto del dios del sol, y por eso esta ciudad, metrópoli espiritual de Egipto, fué tambien entonces el punto de partida del nuevo movimiento religioso. Mucho tiempo hacia que en ella se adoraba como dios al «disco solar» (en egipcio *aten*), y en el mismo cementerio de Menfis se encontraron lápidas sepulcrales de sus sacerdotes, correspondientes, al parecer, á la época de Amenhotep III. Con aquel nombre se enlazó el movimiento reformista, que en su origen pudo derivarse del culto de Tum'Ra; pero es digno de notar que al verdadero dios no se le designó con alguna de las cualidades de los tiempos antiguos, sino con un apelativo, de la misma manera que los cristianos no podian emplear para nombrar á su dios el nombre de Zeus que tranquilamente usaban los filósofos monoteistas. Se adoraba al dios del sol pura y simplemente y sin mezcla humana alguna. Su identidad con Ra Harmachis no ha sido nunca puesta en duda, por cuya razon á menudo se le invoca con este nombre antiguo y reconocido por la ortodoxia.

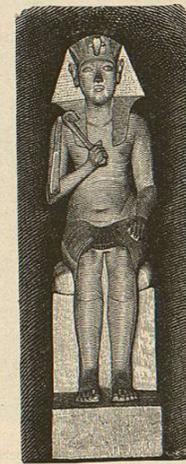
No sabemos por qué medios el sucesor al trono fué imbuido en estas ideas, pero es lo cierto que apenas subió al trono hizo ostentacion de ellas (2). En el monumento mas antiguo de su reinado, que es la tumba que se mandó construir en Tebas un alto funcionario llamado Ra'mes, es llamado «hijo de Amon» como todos sus antecesores, pero además se le llama hijo ó favorito del nuevo dios del sol, á quien da el

(1) Nuestra tradicion es naturalmente deficiente para el conocimiento de este estado de cosas; pero que los sacerdotes persiguieron estos fines, para ellos naturalmente necesarios, lo demuestra además de la usurpacion de Hrihors, la imagen ideal que los griegos trazaron del Estado egipcio y que halló su completa realizacion en Etiopia. — El material para la historia de la evolucion reformista se ha aumentado considerablemente con las publicaciones de Bouriant: *Revue archéologique, nouv. série*, XLIII, pág. 279; *Recueil de travaux*, tomo VI, pág. 51; *Mémoires de la mission arch. au Caire*, fasc. I, 1. Mis observaciones indican por qué no concuerdo en todas sus apreciaciones, muchas de las cuales son exactas.

(2) Mi afirmacion (*Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 227) de que ya en el nombre regio que adoptó demostró sus ideas monoteistas, se funda en una traduccion equivocada.

nombre oficial de «Ra Harmachis, que es celebrado en el horizonte en su nombre (es decir, bajo el nombre) de esplendor en el disco solar.» El rey se hizo sumo sacerdote de esta divinidad y en su título oficial de rey viene esta dignidad consignada. Junto al gran templo de Amon de Karnak y en su lado Sur mandó este monarca construir otro templo en honor del dios del sol puro, para cuyos obeliscos arrancóse la piedra de Silsilis bajo la direccion del «príncipe, amigo y porta abanico.» Muy pronto hizo mas todavía, pues en un segundo aposento de la tumba de Ra'mes ya no se habla para nada de Amon. El nuevo culto sufrió tambien una depuracion; así como hasta entonces la figura tradicional de Ra Harmachis estaba representada con la cabeza de gavilan de Horo, el rey destruyó toda representacion humana de la divinidad, sustituyéndola con la reproduccion del disco solar que envia á los hombres sus rayos terminados en manos (3). Por fin llegó el rompimiento completo: el rey mandó destruir los nombres y las imágenes de todas las divinidades que no fuesen puramente solares, y en armonía con esta disposicion transformó su propio nombre, que se derivaba del de Amon, en el de Chuen'aten, «esplendor del disco solar.» La ruptura era, pues, completa é irremediable. El monarca volvió las espaldas á la odiada ciudad de Amon y resolvió construir para sí y para su dios una nueva residencia en el Egipto central, en la pequeña llanura de Tell el-Amarna, en la orilla derecha del rio, un poco mas arriba de Beni-Hassan y de Hermópolis. Esta nueva ciudad recibió el nombre de Chut'aten, «horizonte (es decir, residencia) del disco solar.»

En este movimiento que se realizaba con rapidez suma (4) reflejábanse claramente las hondas perturbaciones que la tentativa de reforma traía consigo. Es indudable, aunque los monumentos nada dicen sobre el particular, que las primeras medidas que se adoptaron encontraron una ruda oposicion, que no hizo sino impulsar mas y mas al rey por la senda emprendida. Al poco tiempo se convirtió libre y desembozadamente á las puras doctrinas é intentó hacerlas imperar en todo el país. Nada puede demostrarnos mas claramente el ensañamiento con que se siguió la lucha que el ardor — parecido al de los reformadores escoceses y sus secuaces — con que en todas partes fueron perseguidos y destruidos los dioses enemigos. El odio principal recayó naturalmente en el rey de los dioses, Amon de Tebas, que era el supremo dios de las antiguas doctrinas y el rival mas poderoso del nuevo dios del sol. Siempre que fué posible, su imagen y su nombre fueron destruídos, desapareciendo de esta suerte de las tumbas de los particulares de Tebas y de Abydos y de las paredes de los templos de todo el reino hasta muy adentro de Nubia. En las largas inscripciones de los anales de Tutmosis III fué cuidadosamente borrado el nombre de Amon, quedando intacto el resto del texto. Chuenaten hizo borrar el nombre del dios aun en aquellos nombres de sus antecesores en los cuales entraba. Tambien sufrieron las consecuencias de esta



El rey Chuenaten.

(3) Las manos tienen, en parte, los jeroglíficos de la vida.

(4) En el cuarto año de su reinado residia ya el rey en Tell el-Amarna. Lepsius: *Monumentos*, tomo III, pág. 110 b.

persecucion los demás dioses, como Mentu, Hathor, Osiris, Set, Uazit y otros, siendo muchos de ellos destruidos en las esculturas de los templos. Unicamente quedaron intactos aquellos dioses que como Horo, Ra y Tum podian ser considerados idénticos con el nuevo dios. Tambien se mantuvo incólume el culto de Amenhotep III (1), solo que se procuró evitar el pronunciar el nombre de este difunto soberano, designándole simplemente con su título de Nebma're'.

Es indudable que la persecucion de que eran objeto los dioses alcanzó tambien á sus adoradores; un movimiento religioso como el que entonces se realizó no podia llevarse á cabo sin sangrientas luchas de vida ó muerte, y Chuenaten estaba resuelto á implantar las nuevas doctrinas por todos los medios. Los monumentos, sin embargo, guardan silencio sobre estos sucesos, como tambien sobre la cuestion impor-



Cabeza de Chuenaten.

tante del papel que en estas luchas representaron los intereses materiales, pues claro es que con los antiguos dioses extinguieron tambien sus bienes, que fueron confiscados por el Estado, y que toda la caterva de sacerdotes y funcionarios que hasta entonces habian vivido del culto de Amon, de Osiris ó de otra divinidad cualquiera, se quedó entonces sin medios de subsistencia. Ya se comprenderá que esta circunstancia debió de ser muy importante para el curso ulterior de la evolucion: la confiscacion de los magníficos patrimonios que la Iglesia de Egipto habia amontonado fué sin duda para el poder del Estado, cuando se desvanecieron sus escrípulos, un poderoso atractivo. Ignoramos naturalmente cuál era la disposicion personal del rey en todos estos asuntos, pues no nos es posible investigar su aptitud moral y política, pero su fisonomía presenta los rasgos de un fanático (2).

Por de pronto, la reforma habia vencido en toda la línea: las órdenes del rey fueron ejecutadas en todo el imperio, y el antiguo politeísmo egipcio parecia aniquilado. Luego que el monarca se declaró partidario de la nueva religion, abrazaron la mayor parte de los magnates y altos funcionarios del imperio, aunque sin ningun convencimiento íntimo. Las dos cámaras sepulcrales de Ra'mes demuestran que esta clase de gente en Egipto, como en Inglaterra en tiempo de Enrique VIII y de sus sucesores, consideraba como un deber se-

(1) Mariette: *Mon. div.*, 26 u.

(2) En vista de la hinchada y fofa constitucion de su cuerpo, tal como nos lo presentan los monumentos, se ha deducido y con razon que no era de naturaleza sana. La opinion con frecuencia formulada de que era eunuco es absurda.

guir á su soberano en todas sus evoluciones. El mismo Ra'mes fué probablemente despues con el rey á Amarna, erigiéndose allí otro sepulcro en el cual inscribió largos himnos de alabanza á Chuenaten. Es indudable que junto á estos neófitos habia no pocos adeptos entusiastas de la nueva religion y algunos, especialmente entre los advenedizos, que en la apariencia por lo menos fingian estar muy convencidos. De los mismos sacerdotes algunos hubo como Ai, á quien mas adelante conoceremos, que se pasaron al servicio del nuevo dios, con lo cual estaban seguros de ganarse el favor del rey y ricas recompensas; pero la mayoría de ellos no pudo menos de mirar con repugnancia y con horror los crímenes que le era imposible evitar; así es que muchas veces Chuenaten se encontró con actos sangrientos de resistencia. La masa del pueblo acabó por someterse—pues estaba acostumbrada á mirar al rey como á un dios y á considerar sus actos como emanacion del derecho divino—pero á pesar de esto no habia que esperar de su parte una inteligencia de los principios fundamentales é ideales de la reforma, de modo que el rompimiento con el pasado y con los innumerables usos é ideas de antiguo tenidos por sagrados, fué labrando poco á poco un profundo descontento que podia en lo sucesivo entrañar muchos peligros.

Entretanto, crecia rápidamente la nueva ciudad del sol: en el sexto año de su reinado pudo el rey fijar los límites de la ciudad á ambos lados del rio, señalándolos en las rocas de la montaña desierta por medio de tablas que todavia se conservan (3). Alrededor del palacio del rey se levantaron las viviendas de sus magnates con muchos patios y habitaciones y con grandes jardines en el centro de la ciudad, como les gustaban á los egipcios ilustres (4). En el vecino valle roqueño estaban construidas las grandes cámaras sepulcrales que los magnates se mandaron construir y que adornaron con relaciones de los hechos mas importantes de su vida y de su trato con el rey, con listas de sus casas y jardines y con largos himnos en alabanza del sol. A primera vista se reconoce que el cambio de religion llevó consigo un cambio en el arte: en efecto, así como Chuenaten, en el principio de su reinado, es decir cuando aun se llamaba Amenhotep (Amenofis), está representado de la misma manera y con los mismos rasgos que ofrece el tipo comun del Faraon, despues que hubo abandonado por completo la religion antigua, su imagen es enteramente otra: la parte inferior del rostro es en ella mas saliente, el cuello excesivamente largo y delgado, el vientre muy abultado, y la carne fofa y floja. Y, lo que es mas extraño, los artistas no solo imprimen los mismos repugnantes rasgos á su esposa y á sus hijos, sino que á todas las personas cuyas figuras han de reproducir las hacen lo mas parecidas posible al monarca. No podemos dudar de que el retrato de éste es realmente auténtico ni de que se hizo retratar tal cual era en cuanto hubo roto con las antiguas tradiciones. El servilismo de los egipcios ha sido causa de que se considerara como la imagen ideal del tipo humano la figura deformada del soberano que fundó la doctrina monoteísta. Otras muchas particularidades observamos en las imágenes y en la escritura de aquellos tiempos (5).

Las esculturas de los sepulcros nos ofrecen una imagen viva de la vida y de las costumbres de la nueva ciudad. En

(3) Una de estas tablas está reproducida en Dumichen.

(4) En las esculturas de los sepulcros de Amarna hay copiadas muchas de estas viviendas. Además, Chut'aten es la única ciudad egipcia antigua de la cual se conservan restos notables de casas y calles.

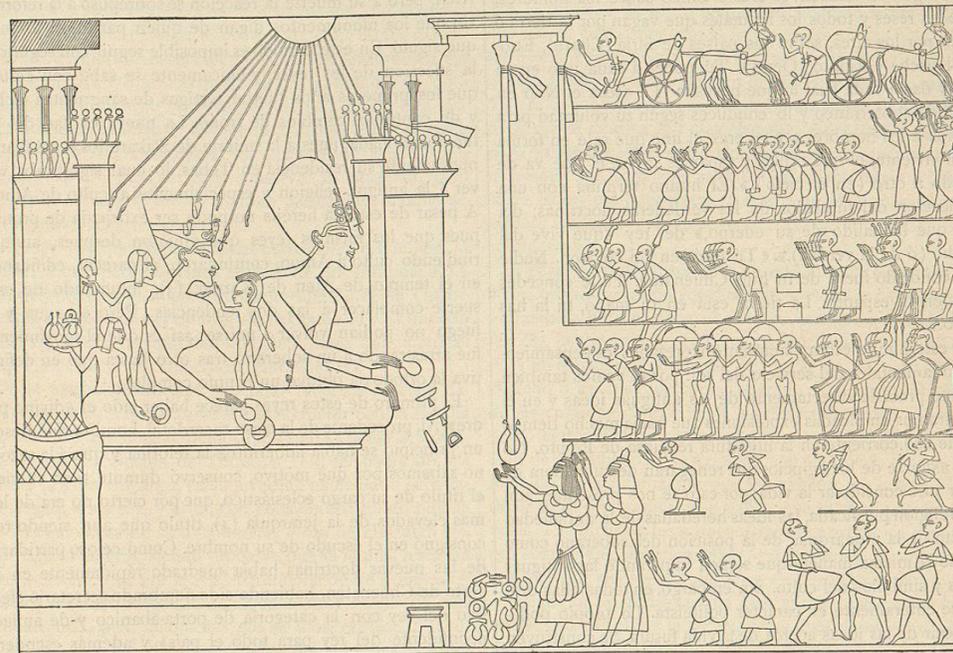
(5) Así, por ejemplo, se ha procurado evitar escribir la palabra *mut*, madre, con el jeroglífico del buitres que antes se empleaba para ella,

sin duda porque con este mismo signo se representaba á las diosas Mut, de Tebas, y Nechebt, de Elkab.

ellas vemos los palacios de los magnates con sus jardines y ricos ajuares; al jefe de la policia conduciendo presos á los fugitivos; al rey recibiendo los tributos de Siria y de Etiopia: vemos tambien al soberano en sus expediciones acompañado de guerreros, funcionarios palatinos y delanteros ó bien en su palacio asomado al balcon y siempre dispuesto á favorecer á los funcionarios «que han oido las doctrinas» y á honrarles con la concesion del «oro.» El rey se presenta siempre acompañado de su esposa Nefertit y de las muchas hijas que de

ella tenia (1). La reina madre Ti tambien se dirigió á la nueva ciudad acompañada de un gran séquito en el cual figuraba su mayordomo Huya y fué solemnemente conducida por el rey «para que viera la sombra de Ra.» Sin fundamento alguno se ha afirmado que esta mujer habia sido la verdadera autora de la nueva doctrina, cuando ni siquiera puede deducirse que fuera especialmente adicta á ella.

El edificio mas importante de Chutaten era el templo del sol, para el cual mandó el rey extraer piedra de Assuan; el



Chuenaten, rodeado de su familia, concede el oro, desde el balcon de su palacio, al sacerdote Ai y á su mujer.

El hecho de ser el mismo soberano y no su tesorero quien otorgue la condecoracion es un honor especial. Detrás del matrimonio honrado con el presente se encuentra su numerosa servidumbre, que expresa su alegría con gritos de júbilo y danzas. En la segunda línea, contando desde arriba, los escribientes de Ai toman acta del suceso: encima (es decir, al lado) están sus carruajes.

«escultor mayor para los grandes edificios del rey en el templo del sol de Chutaten, llamado Bok.»—su padre Men habia ocupado igual posicion en tiempo de Amenhotep III,—se encaminó como «director de los trabajos» á la «montaña roja» y cumplió su cometido, «segun las instrucciones del propio monarca» (2). Este fué tambien el que dió las órdenes necesarias para las construcciones del «patio de los obeliscos» del templo. Hicieronse ricos presentes para el altar del sol, y el edificio fué adornado con estatuas del rey y de su familia: la reina madre Ti envió tambien allí á su escultor mayor Auta con sus ayudantes. El rey nombró sumo sacerdote del dios á Merire, «porque oía las doctrinas,» el cual llevó el título de Urma (ó Urmau, quizás inspector supremo), como el sumo sacerdote de Heliópolis, prueba evidente del origen heliopolitano de las doctrinas. Merire hizo consignar en su cámara mortuoria el modo cómo fué elevado al sacerdocio y cómo el rey le hizo investir por el tesoro mayor de la condecoracion del «oro» «porque oía las doctrinas del Faraon en todos los

puntos, en lo concerniente á las hermosas habitaciones que el Faraon mandó construir en la galería de obeliscos del templo del sol de Chutaten.»

En cuanto al contenido de las «doctrinas,» el himno al sol que aparece en todas las tumbas y que casi siempre está concebido en iguales términos, nos da luz suficiente. El sol es ensalzado como «un dios vivo que no tiene igual, que vive de la verdad (derecho), cuya luz alegre á todos los hombres que alaban á su creador,» y como «creador y conservador del cielo y de la tierra y de todas las criaturas.» Ya hemos visto cuáles eran sus nombres oficiales: en tiempos posteriores y para evitar toda ambigüedad, se sustituyó el nombre de Ra Harmachis por el de «Ra vivo, soberano de los dos horizontes» (3); comunmente se le llamaba simplemente Aten, «el sol.» «Hermosto es tu brillo en el horizonte, oh sol vivo, origen de la vida,» así comienza el himno; «cuando sales por Oriente llenas todo el mundo con tu belleza; cuando vas á descansar por Occidente, la tierra queda envuelta en oscuridad como el muerto que yace en su tumba.» En los dibujos se pinta cómo cesa con

(1) Por el número de ellas ha fijado Bouriant la antigüedad de los sepulcros de Amarna.

(2) Mariette: *Mon. div.*, 26 u.

(3) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 97, 100 e, 106 e, de los últimos tiempos de Chuenaten; 99 a, en tiempo de S'akare.